

Una nueva forma de narrar

# El país del alma de Nuria Amat

ELSA CANO

**N**uria Amat (Barcelona), licenciada en Filosofía y Letras, y Doctora en Ciencias de la Información ha escrito numerosas obras, entre ellas: *El ladrón de libros* (1988), *Amor breve* (1991), *Todos somos Kafka* (1993), *La intimidad* (1997) y *El país del alma* (finalista en 2001 del premio Rómulo Gallegos de novela).

Es esta novela difícil de leer porque el lector no se engancha fácilmente; esto es así porque se trata de una novela temática (de goce poético), no anecdótica que debe leerse como si fuera un enorme poema lírico. No es una narrativa de claridad meridiana, sino todo lo contrario; es un texto de emotividad dionisiaca. Es el imperio del fluir de la conciencia.

La anécdota de la historia de amor entre Nena Rocamora y Baltasar Arnau es un mero pretexto de la autora para escribir este libro. La novela es una especie de cebolla poética y la autora va abriendo capa por capa los capítulos que la integran.

Nuria Amat trata de recuperar la vida catalana de los años cincuenta y compara su propia vida con la vida catalana, veinte años después. Pero esto lo hace rompiendo con los esquemas tradicionales ya sean masculinos o femeninos. Narrar una historia, o un acontecimiento y después el esperado desenlace es algo que no se da en Nuria Amat. Ella escribe con tropezones para mostrar que las cosas se pueden narrar antes o después, con detalles o sin ellos y que esto no produce una catástrofe. Así *El país del alma* no es una narración lineal,

sino destellos aislados, menores, donde el lector adivina, presente, que falta algo para continuar. No hay signos de interrogación y en los diálogos no hay guiones. La intención global del texto es no creernos todo lo que nos cuentan. Por lo tanto no se puede encasillar y de esta manera debemos aceptarlo. Si el lector juega con todo esto, juega con el texto, le quita la seriedad y la ceremonia, el aparato clásico y esto es justamente lo que la autora desea. En cambio, si el lector quiere verlo como un texto solemne, no podrá leerlo.

Son páginas sueltas, son cuentas de un rosario, perlas de un collar, pero todo enlazado, engarzado.

Nena Rocamora emula los personajes femeninos de la novela inglesa del siglo XIX: como Cathy de Cumbres Borrascosas o Jane Eyre, novelas escritas por las hermanas Brontë.

Nuria Amat es un foco rojo que nos avisa que ya llegó el tiempo de dejar de escribir en forma tradicional; ella hace de la palabra, una voz narradora, porque hay una voz que hace cosas y otra voz que narra, dentro de un solo personaje (Nena y Baltasar). Como hay entonces un doble discurso, el lector confunde voz y vida y por ello debe leer despacio y con cuidado.

Amat conoce y admira la literatura mexicana del siglo XX, por ello *El país del alma*, algo tiene de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y algo tiene de *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro.

Este libro está lleno de poesía, pero no elaborada, se trata de poesía directa y precisa que no necesita de adjetivos para crear ilusión. Usa entonces sustantivos.

La cultura en general ha caído en una especie de vacío, en una especie de repetición, por esta razón ante un libro como éste, el lector poco inteligente, se angustia.

*El país del alma* es una novela construida en fragmentos, en trozos rotos, con personajes que tienen la boca cargada de secretos. Esta ruptura de estructuras, sin lugar a dudas, con el tiempo se convertirá en la nueva tradición, por ello, es una novela que debe leerse. ■